



Capitana de rutas australes

Aunque la Isla Grande de Chiloé se encuentra pegada al continente, y hoy llegar a ella es cotidiano y simple, permaneció durante mucho tiempo en un casi total aislamiento. Descubierta en 1563 por Francisco de Ulloa, su toma de posesión se efectúa en 1587, cuando Martín Ruiz de Gamboa, con 110 hombres, funda la ciudad de San Antonio de Castro. Pero desde 1600 y hasta 1800, ambas fechas aproximadas, la isla de Chiloé permaneció virtualmente inaccesible. Y es este período de su historia el que abarca el padre Walter Hanish, S.J., en "La isla de Chiloé, capitana de rutas australes", libro de 283 páginas, editado por la Academia Superior de Ciencias Pedagógicas de Santiago.

La obra contiene un recuento detallado de las expediciones que se realizaron tanto para conocer Chiloé y sus aledaños, como para buscar un método de comunicación expedita, exclusivamente entregada a la vía marítima durante la rebelión de la Araucanía. Paralelamente con los esfuerzos desplegados por España para mantener su imperio colonial fuera del alcance inglés, la Iglesia se preocupó a través de sus misioneros de propagar la fe. Esta acción la inicia la Compañía de Jesús, y luego de la expulsión de los jesuitas, la prosiguen los franciscanos. Pero es la primera de estas congregaciones la que elabora los proyectos más importantes, por intermedio de los padres Alonso de Ovalle y Juan Nepomuceno Walter. El plan misionero de este último fue aceptado en 1764 por el gobernador Antonio Guill y Gonzaga.



CRONICAS TERRESTRES

Por Hugo Correa

La pobreza de la región la mantiene a salvo, en la práctica, de la ambición extranjera. La abundancia de lluvias y la escasez de sol restringían los cultivos agrícolas a unos pocos productos, siendo el más destacado la papa. Tampoco las frutas, a excepción de las manzanas y frutillas, encontraban el calor necesario para completar su ciclo. Pero había abundancia de mariscos y bosques, que constituirán sus principales fuentes de riquezas. Los múltiples recursos del mar procuraban una alimentación variada, y las maderas, en especial el alerce, impulsaron la fabricación de casas y naves, como las famosas dalcas, "hechas de tres tablas grandes, cosidas con bejucos y breadas con una cosa de poca defensa..."

Los nombres de Juan de Alamos, Jerónimo Díez de Mendoza, Bartolomé Díez Gallardo, Antonio de Vea, Juan Fernández, José de Moraleda, Francisco Clemente y Miró, Juan Isidro Zapata, José de Torres, se inscriben en la larga nómina de exploradores de esta intrincada región. Pero también muchos de estos aventureros alentaban otra meta: la búsqueda de la Ciudad de los Césares, que la leyenda situaba en esas latitudes.

El libro del padre Hanish cumple un laudable propósito: dejar bien informado y con amenidad sobre la historia de este pintoresco trozo de nuestra patria. Aunque muy bien presentados, creo que estos libros deberían incluir una breve nota biográfica sobre los autores. La misma ausencia se hizo patente en "Crítica de la poesía mestiza", de Alejandro Lora Risco.

Capitana de rutas australes [artículo] Hugo Correa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Correa, Hugo, 1926-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Capitana de rutas australes [artículo] Hugo Correa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)